

forma sistemática, fórmulas de intercambio de información fluida y de cooperación que faciliten una atención coordinada, simultánea y continuada, con el fin de optimizar recursos y ganar en eficacia y eficiencia.

El desempeño de estas funciones se encuentra supeditado a la colaboración de las familias. Y es que para que la información y el trabajo que se describe prospere padres y madres han de prestar previamente su consentimiento. Es por ello que también habrá que impulsar la participación activa, la responsabilización y la colaboración familiar.

En cualquier caso, tanto el trabajo como la información que se comparta entre los tres sistemas habrá de llevarse a efecto, como no puede ser de otro modo, con las debidas reservas y confidencialidad.

6.9. Incrementar la formación de los profesionales de la educación sobre acoso escolar.

La sociedad del siglo XXI está demandando nuevos retos a los profesionales de la educación. Una profesión que se muestra cada día más compleja, al desarrollarse en un contexto caracterizado por el surgimiento creciente de nuevas tecnologías y formas de acceso a la información, cambios en las estructuras de organización de la familia, nuevos valores sociales emergentes, o la diversidad cultural por el aumento del alumnado inmigrantes, entre otros factores. Al profesorado se le exige constantemente formación en muchos ámbitos como lo son el maltrato infantil o los abusos sexuales hacia menores.

De este modo, el papel de docente no queda circunscrito a impartir contenidos, sino que se extiende a la responsabilidad de un tutor y el

El trabajo “en red” permitirá que las relaciones entre los profesionales no se limiten a aplicar un sistema de derivaciones, sino que se establezcan, de forma sistemática, fórmulas de intercambio de información fluida y de cooperación que faciliten una atención coordinada, simultánea y continuada, con el fin de optimizar recursos y ganar en eficacia y eficiencia.

compromiso de garantizar el bienestar intelectual y emocional del alumno, lo que le obliga a estar atento y preparado para detectar aquellos indicios que puedan ser una muestra de que el alumno está siendo objeto de acoso. El maltrato entre iguales se produce o emerge de la escuela y, por consiguiente, los profesionales de la educación son parte integrante del contexto donde se desarrolla por lo que han de conocer el fenómeno y actuar ante el mismo.

El papel del docente no queda circunscrito a impartir contenidos, sino que se extiende a la responsabilidad de un tutor y el compromiso de garantizar el bienestar intelectual y emocional del alumno, lo que le obliga a estar atento y preparado para detectar los indicios de acoso.

Son muchas las dificultades para la detección de los supuestos de acoso escolar, tal como hemos tenido ocasión de poner de manifiesto a lo largo de este trabajo. La familia no siempre es capaz de detectar signos y detalles de lo que está ocurriendo, la víctima no dispone de las herramientas para dar a conocer sus casos, los espectadores pasivos –testigos de las agresiones– no denuncian. Junto a estas dificultades hemos de añadir la escasa formación que en este ámbito poseen los profesionales encargados de la educación.

De nada sirve la existencia de instrumentos legales y de mecanismos para combatir esta lacra social si los primeros actores llamados a actuar como son los profesores desconocen el contenido de estas medidas o no han sido formados adecuadamente acerca de cómo detectar y abordar el maltrato que se produce entre el alumnado.

En el transcurso de nuestra investigación, una gran parte de los profesionales consultados se han lamentado de la escasa formación que reciben sobre el acoso y ciberacoso. Esta afirmación se encuentra avalada por las demandas de ayuda que en los últimos años hemos venido recibiendo en la Institución de profesores preocupados que solicitan información sobre qué pasos seguir y cómo actuar cuando han detectado casos de este tipo entre sus alumnos.

Una gran parte de los profesionales consultados se lamentaban de la escasa formación que reciben sobre el acoso y ciberacoso.

También pusieron de manifiesto algunos maestros y orientadores entrevistados que la enseñanza recibida sobre esta materia ha sido excepcional y de carácter puntual, viéndose obligados a buscar la formación en otros ámbitos ajenos al laboral.

En este contexto, una herramienta básica para prevenir, actuar y erradicar el acoso consiste en reforzar e incrementar la formación del profesorado. Los profesionales de la educación deben recibir más formación en convivencia escolar con el fin de identificar mejor y saber actuar con más rapidez ante los supuestos de maltrato que se producen en los centros educativos. Han de saber diferenciar con la suficiente antelación qué es una broma de lo que puede ser un incipiente caso de acoso escolar. Tienen que conocer con celeridad los primeros síntomas o manifestaciones que pueden indicar que el alumno está sufriendo agresiones físicas o psicológicas. Deben saber cómo intervenir y qué medidas adoptar.

Una herramienta básica para prevenir, actuar y erradicar el acoso consiste en reforzar e incrementar la formación del profesorado.

Los expertos consultados coinciden en que el primer nivel de lucha contra el acoso escolar debe estar liderado por los profesores del centro educativo, y ellos deben ser los primeros destinatarios de la puesta en conocimiento del problema. El abordaje debe ser conjunto, y preferentemente desde los niveles básicos de intervención: padres, profesores y comunidad escolar.

Por otro lado, la formación que se otorgue a los profesionales de la enseñanza ha de venir de la mano de la propia institución universitaria. Es la Universidad la que debe instruir a los futuros docentes sobre la detección del acoso escolar y también sobre la prevención. A través de la formación y la toma de conciencia sobre el fenómeno a los alumnos de magisterio se facilitará el traslado de esa sensibilidad a las aulas. Desde la Universidad el futuro profesor debe tener herramientas y

La formación que se otorgue a los profesionales de la enseñanza ha de venir de la mano de la propia institución universitaria.

Detectar el acoso es una tarea ciertamente complicada, pero actuar en las aulas sin una debida formación es una misión casi imposible.

estrategias para detectar, intervenir y prevenir los casos de acoso escolar y ciberacoso.

Detectar el acoso escolar y ciberacoso es una tarea ciertamente complicada, pero actuar en las aulas sin una debida formación es una misión casi imposible.

6.10. El destacado papel de las familias en la lucha contra el acoso.

A lo largo de este Informe hemos venido poniendo de manifiesto que aunque el acoso escolar es ejercido entre iguales, las personas adultas adquieren un papel fundamental para combatir y prevenir esta forma de violencia.

Respecto del protagonismo de padres y madres en el asunto que nos ocupa, muchos de los estudios consultados no dudan en señalar que cuando los vínculos afectivos y de confianza son positivos, existe mayor probabilidad de que el niño o niña relate el problema a sus padres y demande su ayuda. En estos casos es más probable que la víctima comunique a la familia su sufrimiento. Paralelamente, fruto de esos lazos de afectividad también existen mayores probabilidades de que los padres puedan conocer los problemas o inquietudes que afectan a sus hijos, o puedan relacionar la sintomatología que presentan con el maltrato en el ámbito educativo.

Cuando los vínculos afectivos y de confianza son positivos, existe mayor probabilidad de que la víctima relate el problema a sus padres y demande su ayuda.

Una vez que la víctima ha confesado, el apoyo de la familia es fundamental. El niño ha de sentir que cuenta con el apoyo y la protección sus padres. Tiene que percibir que sus padres le escuchan y reconocen la situación de violencia.

El niño ha de sentir que cuenta con el apoyo y la protección sus padres tras relatar el acoso.

Puede ocurrir, incluso, como hemos tenido ocasión de analizar en el capítulo 5, que el acoso al que está siendo sometido la víctima influya en las relaciones familiares. Estudios demuestran que un significativo número de menores